
SEM AN A R I O

DE ZARAGOZA

Del Lunes 29 de Abril
de 1799.

CRÍTICA.

Respuesta de Don J. M. de F. á la Carta de
P. R., publicada en el Número anterior de
este Periódico del Viernes 26
de Abril.

Señor P. R.; para tener razon no se necesita hablar el último, dice un moderno; en esta inteligencia; y en la de haberme expresado, á mi parecer, con exâctitud, nada me queda que añadir á lo dicho, sino que sería intento graciosísimo el de pretender se tuviese por nuevo en lo substancial quanto se dixera, sobre un asunto tan trillado como es el Teatro; habiéndolo de tratar con la extension que requería el plan de mi Obra.
Siempre de V.—*El Consabido.*—

P. D. ¡Válame Dios! ¿con qué nada tiene de original mi menguada Carta! ¿ni aun el tonillo chancero, ni tampoco el artificio de entretexer los preceptos fundamentales con la crítica, ni ménos las observaciones sobre los representantes, ni siquiera



la rapidez del estilo? confieso que en esta parte medio me lo habia persuadido; pero ¡lo que puede el Amor propio! ¡y lo que vale un Desengañador de cuenta! en fin, V. opine lo que guste como cada qual, y quédese con su sentir como yo con el mio, qual sucede en todas las disputas.

TRATADO APARTE.

EL POR Y EL CONTRA,

Historia flamante de un Enamorado.

El año pasado vivia en Granada un Oficial de Marina que habia ido á convalecer de tercianas; y sea porque el espíritu se debilita con los achaques del cuerpo, ó ya porque su corazon fuese naturalmente aguanoso y resbaladizo, desde la primera vez que vió en su balcon á una muchacha de talle y fisonomía fina, de boca muy risueña, y de ojos sumamente expresivos, quedó tan prendado de ella, que cifraba únicamente la bienaventuranza en poderse llamar su esclavo.

Como no podia hablarla, representábase los quebrantos y desvelos que padecian y causaban las ferrosuras Moriscas, tan decantadas en los romances y cancioneros antiguos; y teniendo, como todo enamorado, sus conatos de Poeta, le fraguó hasta diez Anacreónticas, seis Madrigales y catorce Sonetos, que mudó, corrigió, hizo y deshizo cien veces, pareciéndole siempre que sus retratos eran unos borrones, que apenas sombreaban remotamente las sobrehumanas perfecciones de su idolatrada Beldad.

Por fin, teniendo mas confianza en su prosa que en sus versos, ideó una novela llena de figuracio-

nes maravillosas, bien persuadido de que sus encuentros y complacencias platónicas merecerian la atencion del género humano, que dexaría todos sus quehaceres por leer y aprender de memoria tan preciosa Obra.

En esto se le proporcionó que una Amiga lo llevase á casa de su incomparable dueño ¡qué gozo! ¡qué perspectiva tan encantadora llevaba á la vista! no se trocára por el primer Monarca de la tierra. Sentóse junto á Aurelia, que este era su nombre, no sabia por donde dar principio á su estudiadísima arenga, hasta que por fin vino á preguntarla si habia estado en una funcion pública del día anterior. Respondió que no; en efecto, dixo él, habiendo pasado revista á las buenas mozas se la hechó á V. ménos; *sino soy buena moza entre ellas me paseo*, replicó la dama entre remilgada é indiferente. Quedó yerto el pobre amator al oír una vulgaridad tan chocante, de boca de quien solo esperaba divinidades. Se trató luego de boleros, y Aurelia cantó á la primera insinuacion de su Madre; parecióle bien á nuestro galan la gracia, y aun mejor la docilidad con que habia cantado, y en lo demas la encontró regular. Con esto se consoló un tanto, y creyó que algunos defectillos de educacion eran los únicos lunares que se podrian notar en la Señora de sus pensamientos.

De allí á dos dias repitió su visita, y Aurelia se salió de la estancia, y anduvo hablando y riendo con las criadas por la antesala y por la cocina. Entró por fin, se recostó sobre una mesa, empezó á bostezar, y á decir que tenia sueño, con lo qual no trató de terciar mas en la conversacion.

Fuese muy mohino, y no volvió á la casa hasta pasados algunos dias. Encontróse entónces á so-

las con Aurelia, quién le dixo, que su Madre habia extrañado el no verlo, y que los habia tenido á todos con cuidado. Entró la Madre, confirmó lo mismo, manifestándole entrámbas el mayor interes por su salud y satisfacciones. Ya creia el amante que se le abrian las puertas de su Parayso, quando sobrevino un figuron bien tabacoso y bien hediondo, con el qual se pusieron las damas á chancear y reir tan complácidamente, que viendo el amante su deslucido papel tuvo que marcharse aun mas pesaroso que la vez pasada.

A otro dia, habiéndolas encontrado en el paseo con la Amiga conductora, les celebró los ramos de flores que llevaban, y Aurelia inmediatamente le puso el suyo en las manos. Quedó nuestro galan muy satisfecho con esta demostracion, acompañólas á casa, y estando ufanísimo de tenerlas tan placenteras, sobrevino el inmundo personage, y mereció las primeras atenciones como la vispera.

Con estas alternativas pasó algun tiempo; mas por fin llegado el dia de marcharse, quemó su novela, y se embarcó en Cádiz para la Habana, donde encontró una muchacha graciosa, festiva é igual en su trato; enamoróse de élla al instante, y habiéndose casado, como era mucha razon, aquí acaba tan interesante historia.

Es regular que en el dia esté ya bien ahito de Habanera, que ande apasionado de otra ú otras, y viva en perpetuo sinsabor y desasosiego; pero todas estas son congeturas, y yo debo atenerme únicamente á lo sucedido, como que soy=

El Historiador mas escrupuloso.

=J. M. de F.=

 ECONOMÍA RURAL.

Señor Editor—Muy Señor mío: desde luego que ví el año pasado, en uno de los Números de su Semanario de V., (1) varios modos que allí se indicaban para destruir las Hormigas, determiné ponerlos en execucion en un pequeño Huerto que tengo para mi diversion. Veia con dolor todas las primaveras y veranos que crecidos enxambres de estos insectos me destruian todas las flores y los árboles, y esto en tanto grado, que puedo asegurar á V. con toda verdad, que despues de mas de seis años que ha que lo paseo, no habia logrado todavía poder coger flor ninguna á quien estos bichos no hubiesen desmejorado, ni fruta ninguna que no hubiesen talado.

El primero de los medios que V. proponia, aunque desde luego me pareció el mas á propósito, no pude por entónces executarlo, porque estábamos ya á mediados del Mes de Marzo, y debia practicarse á fines del Otoño, ó principios del Invierno; y asi determiné valerme de los otros.

Para los árboles, que á la sazón ya tenian algunas Hormigas, me valí del aceyte de henebro, y con él logré que no acudiesen mas; pero como el paño empapado de este aceyte, de que rodeé á los árboles, las auyentaba, me fué preciso usar de otra extratagemá para que baxasen los que ya

(1) En el Número 23 del Lunes 12 de Marzo de 1798, Tom. I. pág. 180.

estaban en ellos. Para este fin coloqué algunas bottellitas llenas de agua con miel ó azúcar: es cierto que las Hormigas acuden á esta agua, y que muchas se ahogan en élla; pero es en muy corto número para que sea éste un medio capaz de destruirlas; mas de quince dias estubiéron las bottollas, y no obstante, á pesar de que eran pocas las hormigas no pude destruirlas, ni lo hubiera logrado quizá sino me hubiese ocurrido echar agua por todas las ramas; hícelo así, valiéndome de una regadera, y conseguí acabar con ellas.

Para las flores me valí de los polvos de azufre y orégano, y de granos de trigo con arsénico que esparcí sobre la tierra. Entrámbos medios me surtiéron admirablemente; pero he advertido que las plantas que estaban por donde eché el trigo con arsénico se han secado todas, por lo que juzgo que este medio debe aplicarse solo en donde no hay plantas.

Dé esta suerte me libré el año pasado de las Hormigas, y llegado que hubo el Mes de Noviembre determiné usar del primer remedio que V. indicaba: en muchos hormigueros no lo pude hacer, porque estaban cabalmente al pie de los árboles, y temí que se morirían si cababa en sus rayces, y si echaba en ellas agua hirviendo; en estos, pues, cabé solo lo que las rayces me permitieron, y en vez del agua hirviendo me ocurrió echar agua en que habia hecho hervir orégano, y ademas una porcion de esta yerba y de azufre pulverizado. Esto me ha surtido admirablemente, pues á pesar de que en algunos apénas habia hecho mas que mover la tierra, he logrado destruirlas enteramente.

En los hormigueros, que no estaban contiguos á los árboles, hice puntualmente lo que V. indicaba, á excepcion de uno, que por dirigirse há-

cia uno de los andadores del jardín por donde cabalmente había un asiento, no pude descubrirlo, y en éste fué en donde me ocurrió valerme de la cal, que ví en su Semanario de V. quán útil era para extinguir los insectos; para esto eché por el suelo una porción de cal viva pulverizada, y luego le eché agua. Esto lo hice por el Mes de Noviembre, y repetí la misma diligencia á mediados de Enero, y me ha surtido tan bien que he logrado acabar con las Hormigas de estos hormigueros, en medio de ser ya muy antiguos.

Yo creía que ya estaba libre de estos malditos insectos, quando ví que los árboles tenían algunos de ellos: para arrojarlos me he valido del agua, como habia hecho el año anterior, y luego he puesto al pie de ellos el aceyte de henebro, y en otros simplemente un pedazo de piel de cabra que me digéron era un excelente medio de impedirles el paso, en efecto, he advertido que no pueden trepar por ella, impidiéndoselo el pelo que no es bastante fuerte para poderlas sostener. Me han dicho que el olin era tambien un preservativo contra las Hormigas, no sé si es cierto, porque no lo he practicado.

Si V. juzga que puede ser útil publicar esta Carta lo hará V.

=M. P.=



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE IMPRESION DE

Donde se halla

 POESÍA

Anacreóntica.

Otros mirando al Cielo,

Consulten las estrellas,

Para anunciar copiosos

Los frutos de la tierra;

Que yo, si anunciar quiero

Mi fortuna completa,

Tan solo ¡ó Fili! miro

(No encarece mi lengua)

Miro solo tus ojos,

Tus ojos, que embelesan,

Tus ojos, que me encantan,

Y que brillan mas que ellas,

Los que al Sol obscurecen,

Lo humillan, y lo afrentan.

==E. A. de P.==



CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS
donde se hallará.